



EL GRUPO VILLAVERDE DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

celebró su sexto aniversario con un acto público en el que intervinieron especialistas y personas afectadas

'El alcoholismo ES UNA ENFERMEDAD QUE SE TRATA'

REDACCIÓN

El pasado 19 de octubre, para conmemorar el sexto aniversario del Grupo Villaverde de Alcohólicos Anónimos, tuvo lugar un acto público de acceso libre en el Centro Sociocultural Santa Petronila en el que intervinieron diversas personas especializadas en la enfermedad del alcoholismo, así como personas afectadas por la misma. Moderó la reunión un miembro del grupo, y dieron testimonio de cómo estaban, lo que hicieron y cómo están ahora otros dos miembros de Alcohólicos Anónimos (mujer y hombre) y una representante de la asociación Al Anon, formada por familiares y amigos de alcohólicos. Participaron también Gabriel Rubio, jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital 12 de Octubre; Lucía Álvarez, actriz y directora de cine; y Ana Mota, trabajadora social de los centros de salud de San Andrés y Potes. El acto tuvo una asistencia de entre sesenta y setenta personas.

El doctor Rubio afirmó en su intervención que "El alcoholis-

mo es una enfermedad. Una enfermedad tan estigmatizada que los propios enfermos no creen que lo sean". Idea en la que abundó Lucía Álvarez: "El alcoholismo es una enfermedad que se trata. Nadie se sorprende si se va al médico por una enfermedad física. Nadie juzga: al revés, se empatiza y se brinda ayuda, no así con la persona que tiene una enfermedad mental". Probablemente por ese mismo motivo "La generosidad es una característica inherente a las reuniones de Alcohólicos Anónimos", sostuvo.

En esa línea, y relacionado con su trabajo, Ana Mota explicó que "Escuchar el sufrimiento de las personas y la compasión son elementos de la intervención social para ayudar a las personas con un consumo perjudicial de alcohol, a sus familias y al entorno". "Es necesaria y complementaria la tarea de los profesionales y los grupos de ayuda mutua como Alcohólicos Anónimos", apuntó.

Rosa, de los grupos de familia Al Anon, compartió la perspectiva de los familiares: "El alcoholismo es una enfermedad

familiar, ya que todos sufren los efectos del alcohol: sufre la persona que lo consume y quedan profundamente afectadas las personas que están en contacto directo con el alcohólico". Y Sara, miembro de Alcohólicos Anónimos, recordó que "El alcoholismo una enfermedad emocional con solución. Si no cuido mis emociones, puede que vuelva a beber". Por su parte, Carlos, también miembro de A.A., compartió con las personas presentes que "Aceptar el alcoholismo como enfermedad me brindó la libertad. Saber que era un enfermo y no un vicioso me ayudó a perdonarme, hizo que no me sintiera culpable. Me hice responsable de buscar la solución".

Si alguien nota que tiene problemas con el alcohol, existen diferentes recursos en Villaverde en los que puede buscar ayuda, como enumeró Ana Mota: "centros de salud del Distrito, Centro de Salud Mental Villaverde, Hospital Universitario 12 de Octubre, Centro Madrid Salud Comunitario de Villaverde, Centro de Atención a las Adicciones de Villaverde, Alcohólicos Anónimos Grupo Villaverde y Alcohólicos Rehabilitados de Villaverde. Lo más importante que va a encontrar en estos recursos son profesionales y personas que van a ayudarle a encontrar fortalezas personales para superarse día a día, trabajar por su salud y bienestar bio-psicosocial".

LA COMUNIDAD, ACUSACIÓN POPULAR en la muerte violenta de una mujer

PRENSA COMUNIDAD DE MADRID

La Comunidad se personará como acusación popular por la muerte de una mujer de 35 años provocada presuntamente por su ex-pareja tras apuñalarla. El caso se produjo en septiembre en Villaverde.

El Consejo de Gobierno, en su reunión del 25 de octubre, ha co-

nocido la encomienda de la consejera de Familia, Juventud y Asuntos Sociales, Ana Dávila, a la Abogacía General de la Comunidad de Madrid del ejercicio de las acciones jurisdiccionales. Éstas se desarrollarán en nombre de la Administración regional en las diligencias previas que se siguen en el Juzgado de Violencia sobre la Mujer número 10 de Madrid.

La acción popular se ejerce en calidad de parte perjudicada civilmente en los casos penales abiertos por muerte, lesión grave o mutilación genital. Esta personación es una de las medidas previstas en la ley autonómica sobre este tipo de violencia, que extiende su protección a los hijos y personas dependientes. Desde 2016 la Comunidad de Madrid ha aplicado esta facultad en 65 causas penales.

La Dirección General de Igualdad de la Consejería de Familia, Juventud y Asuntos Sociales asiste anualmente a alrededor de 21.000 víctimas a través de la red de atención integral existente en la región. Además, cada año facilita plazas residenciales a unas 400 mujeres, aproximadamente.



El yoísmo

El yoísmo es una corriente actual de ponerse cada persona en el centro del universo, de sí mismo y a ser posible de los demás, si se dejan. Hasta hace poco se denominaba egocentrismo, que básicamente es sinónimo de "mirarse el ombligo" a todas horas.

Todos conocemos personas yoístas. Los niños lo son bastante porque no tienen construida una visión formada de sí mismos, socialmente, y su autoestima está incompleta. De ahí que sea tan importante que socialicen y se relacionen con otros niños en la escuela, convivencias, campamentos, actividades... pero a la par hay que ir fomentando en ellos valores como el respeto, la educación, la honradez, la lealtad. Decirles, por ejemplo, que a las personas mayores hay que tenerlas una consideración especial, por su edad, experiencia y fragilidad. Y como ya he dicho hasta la saciedad, estos valores se inculcan en casita, con la salvedad que los padres no los tengan o no sepan inculcarlos. Entonces vamos apañados.

Y como ya saben que me encanta ilustrar con ejemplos, imagínense un barrio selecto de Madrid, una universidad privada guay, salida de estudiantes. Algunos ocupan las aceras, sin consideración a los viandantes, ni siquiera si pintan canas. En el cruce de enfrente de dicha universidad pasan haciendo corrillos, bromeando y empujándose, y la pareja de ancianos o se aparta con dificultad o incluso son empujados.

Me pregunto cómo tratarán a sus propios abuelos, qué profesionales de lo que sea saldrán de gente tan egocéntrica, prepotente y encantada de haberse conocido. Ni la cultura, ni el dinero, ni la belleza, nada, justifica la falta de respeto y consideración. De lo expresado sobre los niños, deduzco que estos universitarios aún no han crecido. Confieso que cuando me encuentro con uno educado y amable se me saltan las lágrimas de la emoción.

Tengo una amiga que me cuenta estar alucinada de lo que ponen en el WhatsApp de los padres de la clase de sus hijos. Ha llegado una nueva profesora este curso y ya tiene sus correspondientes etiquetas negativas, motes insultantes, y no ha pasado ni un trimestre desde que empezó. Los niños, que son muy espabilados, lo oyen y ya se pueden imaginar qué autoridad puede tener esa profesora en el aula. Su hija, muy tranquila y respetuosa, está ya en el punto de mira de sus compañeros porque no insulta y no participa de esta falta de educación, y la madre tampoco. En consecuencia, ambas empiezan a sufrir rechazo en sus ámbitos respectivos porque son la excepción. ¡Qué triste ser en una clase (unos 25 alumnos) la única madre razonable y madura que



entiende un respeto imprescindible a una profesora que va a estar con sus hijos todo un curso y a la que se debe dar una oportunidad porque acaba de aterrizar y no recibir una sentencia tan rápida! Ponerse en el lugar de esta profesional sería una buena forma de enfocarlo; empatía, que está muy de moda solo en teoría.

En algunos colectivos los yoísmos se van fusionando, de manera que se forman paredes y muros en los que si no te adjuntas eres mal visto, estás en contra, eres raro... Ya hace bastante tiempo, pero aún recuerdo de la escuela de Primaria las reuniones de padres. Yo quería llevar a los alumnos a museos, de los que Madrid tiene abundancia. Los padres preferían que se les llevase a parques de atracciones, que están fenomenal para llenar el ocio e ir en familia. Como formativo y educativo, propio de la escuela, me resultaban más adecuados los museos y exposiciones. Y como siempre hay quien toma el rábano por las hojas, algunos padres me preguntaban capciosamente si no había dicho yo que debían socializar los chavales, y con mucha paciencia les trataba de explicar que en un museo, con guía y todo, se aprende, se socializa y se tienen actividades distintas e interesantes.

A un yoísta no le preocupa mucho el bien común, porque no se siente sociedad. Si destroza mobiliario urbano, derrocha alimentos o recursos, ensucia sin remordimientos... es un yoísta de libro. Pero si pasa de todo, no se implica en nada, no colabora con su pequeño granito de arena, también.

Necesitamos que mejore el nivel académico. Somos uno de los países europeos donde más abandono hay de alumnos en los institutos y más "ninis", chicos que ni estudian, ni trabajan, ni nada. La culpa hay que repartirla equitativamente. Dejo a su criterio el porcentaje que puede corresponder a cada sector del ámbito escolar: profesores, padres, alumnos, sociedad. Por mi parte, lo tengo claro. Pero también necesitamos que se

relajen los egoísmos y miremos un poco por el prójimo, sentirnos sociales. En la escuela, en las comunidades de vecinos, en los grupos de ocio... Vamos, en todos aquellos colectivos en los que estemos inmersos.



M^o Antonia Pérez García